

CRISIS Y REGENERACIÓN EN LAS CIUDADES PORTUARIAS DEL CANTÁBRICO. POLÍTICAS, RECURSOS Y EQUIPAMIENTOS PARA LA CULTURA¹

Recibido: 04/09/2018 • Aprobado: 28/09/2018

M^a Soledad Álvarez Martínez

Catedrática de Historia del Arte
Universidad de Oviedo

Políticas culturales y regeneración urbana

El protagonismo alcanzado por la cultura en las últimas décadas del siglo XX es un fenómeno constatado a nivel global y ampliamente analizado desde diferentes enfoques metodológicos y disciplinarios, que en España² se ha visto favorecido casi simultáneamente por la puesta en marcha de nuevas políticas culturales por parte de los gobiernos de la democracia y por la necesidad de generar un cambio de orientación funcional y económica en las ciudades afectadas por la reconversión industrial. El cambio de actitud respecto a la cultura quedaba reflejado en 1978 en la Constitución Española y se potenció desde 1982 al amparo de las políticas promovidas por el Ministerio de Cultura y de los convenios establecidos con los gobiernos de las Comunidades Autónomas cuando estas asumieron las competencias en materia cultural³. C. Bermejo, en su trabajo sobre los auditorios de Santander y San Sebastián, en la línea de otros autores que se han ocupado del estudio de las políticas culturales socialistas⁴, destaca el desarrollo de los equipamientos culturales en los años ochenta con el objetivo de “difundir la cultura evitando la desigualdad en el acceso

y favoreciendo la internacionalización”⁵, y recoge el aumento de la inversión destinada a archivos, bibliotecas, museos y auditorios⁶ en el marco de la nueva situación política, en la que se entiende la cultura como un “instrumento fundamental del cambio”⁷ y el estado actúa, en términos de E. del Álamo, como “productor, gestor, promotor y regulador”⁸.

Ese impulso a la cultura legislado e iniciado en los años ochenta se vio reforzado en los noventa en las sedes de los grandes eventos de 1992 (Barcelona, Sevilla y Madrid) y en las ciudades portuarias e industriales afectadas por la crisis funcional, económica y social originada por las transformaciones del sistema productivo. Una crisis que motivó el cambio de actitud respecto al papel de la cultura, pues sin olvidar la función social que había regido las políticas de los años ochenta, se plantearía en adelante como recurso para potenciar el desarrollo económico.

En este contexto de políticas culturales y económicas es preciso situar las actuaciones que se desarrollaron en las principales ciudades de la Cornisa Cantábrica en los últimos treinta años. En principio, todas esas actuaciones perseguían un objetivo común: revitalizar la ciudad diversificando su economía con nuevos equipamientos



Fig. 1. Palacio de Festivales de Cantabria (Santander) y Palacio de Congresos y Auditorio Kursaal (San Sebastián). Fotos: Soledad Álvarez y Natalia Tielve.

capaces de atraer el turismo cultural. Pero aunque ese objetivo final coincidiera, el punto de partida, las necesidades y el momento de las intervenciones difieren.

Los equipamientos culturales de las ciudades portuarias del Cantábrico

Los equipamientos culturales, muy notables en la actualidad en las cinco ciudades objeto de estudio (Gijón, Avilés, Santander, Bilbao y San Sebastián), se caracterizan por la diversidad al tener que dar respuesta a situaciones e intenciones distintas. El diferente punto de partida dependía de tres aspectos fundamentales: el modelo funcional y económico existente, el sentido identitario arraigado en la ciudadanía y los intereses en materia cultural de las administraciones impulsoras de los equipamientos.

Diferencias funcionales de las ciudades cantábricas

En cuanto a la funcionalidad y el modelo socioeconómico es preciso distinguir dos tipos de ciudades den-

tro del contexto geográfico de análisis. Por una parte, las ciudades portuarias e industriales, que habían sido dotadas con industrias estatales muy potentes vinculadas a la actividad minera, siderúrgica y naval (Gijón, Avilés, Bilbao). Unas industrias que tuvieron un peso determinante en el desarrollo económico de las respectivas ciudades, de sus áreas metropolitanas y del país en general, y que, desde los años setenta y especialmente desde mediados de los ochenta del siglo XX, acusaron la gran crisis generada por la deslocalización industrial y se vieron sometidas a un proceso de reconversión que se aceleró tras el ingreso de España en la Comunidad Económica Europea. El impacto económico, urbanístico y social causado por dicho proceso hizo necesario en estas ciudades el diseño de planes estratégicos de regeneración a gran escala, que pudieron materializarse mediante las ayudas del Fondo Europeo de Desarrollo Regional.

Otro tipo de ciudades es el ofrecido por las que desde el siglo XIX adquirieron prestigio como lugares de un veraneo culto y selecto, como ciudades balnearias, burguesas y cosmopolitas, y que se identificaron con esa imagen, como Santander⁹ y San Sebastián¹⁰. El ca-

rácter portuario también había generado en ellas actividades industriales, pero sin resultar determinantes en su perfil económico. Por ello, la crisis tampoco se llegó a acusar en ellas con unos efectos similares.

Diferencias identitarias

Las diferencias funcionales han tenido clara incidencia en el carácter identitario de las ciudades analizadas. Es cierto que en todas ellas había existido y se mantuvo la identidad portuaria. Pero a ella se han superpuesto otro tipo de identidades que la refuerzan en un sentido u otro, según la actividad económica predominante. La identidad portuaria e industrial había determinado un sentimiento común en la ciudadanía de Gijón, Avilés y Bilbao, que con la crisis quedaba sin el referente de las factorías, pero que permanecía vivo en el imaginario colectivo. Por el contrario, la industrialización no había marcado en Santander y San Sebastián un sentido identitario, manteniéndose en estas ciudades la identidad marítima y balnearia derivada del prestigio alcanzado como lugares de veraneo de la monarquía durante en el siglo XIX.

Así pues, aunque en todos los casos se trate de ciudades portuarias y con playas privilegiadas, que tuvieron una experiencia balnearia decimonónica y que a lo largo del XX evolucionaron en mayor o menor medida hacia la industrialización, las identidades arraigan de una u otra manera en función de esta última. Y si se insiste en ello es por las consecuencia que industrialización e identidad ejercerán en los planes de regeneración y en la orientación de los equipamientos culturales. En efecto, en las ciudades más afectadas por la desindustrialización (Gijón, Avilés, Bilbao) dichos planes y equipamientos perseguían una reformulación en todos los aspectos: urbanístico, económico, social y cultural, y recurrían a la cultura para fundamentar una nueva identidad y una nueva imagen que sustituyera a la industrial. En las ciudades balnearias de Santander y San Sebastián, las intervenciones no respondían a la

misma necesidad o deseo de reinventarse. Son ciudades que acusaban en menor medida en su trama urbana el fenómeno de la desindustrialización y, al menos con las primeras actuaciones de los años ochenta y noventa, lo que se pretendía era potenciar y proyectar a escala internacional la función cultural que en ambos casos ya se había instalado como base de su identidad.

La actuación de las Administraciones

Otro elemento determinante de las políticas culturales se relaciona con los intereses en dicha materia de quienes impulsaron los equipamientos, así como con su permanencia en los cargos políticos durante legislaturas sucesivas para poder desarrollar proyectos a largo plazo.

La socialización de la cultura se acusaba en fecha temprana en las ciudades asturianas, cuyos gobiernos municipales y autonómico defendían las políticas culturales promovidas por su partido desde el gobierno central¹¹. La puesta en marcha de proyectos orientados a acercar la cultura a toda la ciudadanía, como la Universidad Popular de Gijón, que entraba en funcionamiento en 1981, o el impulso a entidades ya existentes y de tradición sólida, como la Fundación Municipal de Cultura de Avilés, a la que se dota de una nueva sede en 1989, son solo el reflejo inicial de las grandes actuaciones culturales de la democracia en Asturias. La permanencia en el tiempo y la coincidencia en ambas administraciones del mismo partido permitió llegar a acuerdos en la distribución de equipamientos, más relevantes en los años ochenta y noventa en Gijón y a partir del 2000 en Avilés, así como diseñar planes estratégicos en los que, con matices y algunas excepciones, se ha primado la orientación social y la búsqueda del uso y disfrute colectivos. En ellos, la democratización cultural va pareja al desarrollo de proyectos urbanísticos que favorecen nuevos usos sociales del espacio urbano, como demuestran las intervenciones en todo el waterfront de Gijón y en el entorno de la Ría de Avilés.



Fig. 2. *Elogio del Horizonte* (Gijón) y *Museo Guggenheim* (Bilbao). Fotos: Soledad Álvarez

La regeneración de la Ría del Nervión y, en relación con ella, el diseño de nuevas funciones de naturaleza cultural, ha sido promovida en Bilbao por los sucesivos gobiernos nacionalistas¹². Los planes puestos en marcha no desatendieron lo social, ni a la arraigada identidad industrial, cuya memoria trató de preservarse mediante elementos patrimoniales de notorio valor simbólico que fueron musealizados en el área metropolitana del Gran Bilbao (*Alto Horno de Sestao*, *Puente Colgante* y *Museo de la Industria* de Portugalete y *Museo Marítimo Ría de Bilbao*). Asimismo, el saneamiento de la ría y los espacios verdes y paseos de su entorno han aportado nuevos lugares para disfrute colectivo. Pero la principal intervención en la ciudad pivota en torno a un elemento elitista en sí mismo y no asequible a todo tipo de público, como es el Museo Guggenheim, que, sin duda, ha impulsado la diversificación funcional y cultural de la ciudad, su revitalización económica y su cambio de imagen, pero que también ha generado en su entorno procesos de especulación y de gentrificación excluyentes para el grueso de la ciudadanía. Y similar ambivalencia se aprecia en San Sebastián,

cuyos proyectos, promovidos mayoritariamente por la Diputación Foral de Guipúzcoa, han mantenido un equilibrio entre el elitismo imperante en el imaginario ciudadano, como la idea de reconstruir el antiguo casino *Gran Kursaal*, y la apertura reflejada por el edificio de Moneo y la puesta en marcha de centros punteros como *Arteleku* y *Tabakalera*.

En Santander, llama la atención el escaso protagonismo de las administraciones públicas¹³ en la promoción de propuestas culturales, al menos hasta fechas recientes, con unas intervenciones orientadas a mantener la imagen de ciudad distinguida y burguesa fraguada en el pasado, destacando únicamente la construcción del *Palacio de Festivales de Cantabria*. Las principales actuaciones han corrido a cargo de la Autoridad Portuaria¹⁴, que ha destinado a usos culturales algunas de sus instalaciones obsoletas e impulsado nuevos equipamientos e intervenciones en el waterfront. Recientemente, se ha sumado la iniciativa privada como promotora de nuevos equipamientos (*Centro Botín*) que atienden a intereses particulares sin excluir beneficios incuestionables para la ciudad.

Fases de los equipamientos

Los tiempos de los equipamientos culturales vienen a coincidir en las ciudades del Cantábrico con los del resto del país y la mayor parte de las actuaciones se corresponden con los años posteriores a la formulación en 1982 de la política cultural socialista y al traspaso de competencias a las Comunidades Autónomas. Éstas, con ligeras variantes en función de los condicionantes señalados anteriormente, abordaron las políticas de dotación de equipamientos y servicios culturales con los objetivos de conjugar la democratización cultural con la revitalización de la ciudad, la renovación de su imagen y, en ocasiones, con la configuración de una nueva identidad.

1ª Fase: 1982-1992. La socialización cultural

Al amparo de las políticas ministeriales¹⁵, en los años ochenta se abordó en mayor o menor medida en las tres autonomías analizadas el diseño de proyectos de auditorios, teatros, museos y centros culturales, que en algunos casos se construyeron en la década siguiente. Junto a equipamientos de nueva creación, como el *Palacio de Festivales de Cantabria* (1986-1990) y el *Palacio de Congresos y Auditorio Kursaal* de San Sebastián, inaugurado en 1999, proyectados por Sáenz de Oiza y Moneo (Fig. 1), respectivamente, se promovieron las restauraciones de los teatros ya existentes¹⁶ y la fundación de nuevos museos y centros culturales en edificios históricos o industriales¹⁷, dando también respuesta a la preocupación por conservar el Patrimonio Cultural reflejada en la creación del Registro General de BIC, la creación en 1985 del Consejo de Patrimonio Histórico y de la publicación de la ley de Patrimonio (1986).

Según lo expuesto, en las cinco ciudades se pusieron en marcha nuevos equipamientos y se renovaron otros ya existentes. Conviene destacar el protagonismo de Gijón por el número y diversidad de las empresas culturales promovidas y por el carácter democratizador

pionero que refleja la fundación de la *Universidad Popular* en 1981 y, en la década siguiente, la creación de los cuatro *Centros Municipales Integrados* de sus barrios, que descentralizan y aproximan bibliotecas e impulsan actividades diversas.

2ª fase: 1993-2007. Cultura y regeneración urbana en la era postindustrial

Si en la fase anterior los equipamientos estaban orientados al fomento de la cultura con un afán socializador, en los años noventa y comienzos del nuevo siglo la cultura se convirtió en complemento de las grandes operaciones urbanísticas que siguieron a la aplicación de nuevos planes generales de ordenación urbana¹⁸. Algunas de ellas ya se habían iniciado en los años 80, pero los grandes proyectos se desarrollaron fundamentalmente en los años noventa, destacando las intervenciones en los waterfronts de las tres ciudades industriales. Y en todos los casos se contempló la integración/exhibición de un elemento o equipamiento cultural caracterizado por la espectacularidad, que sumaba a la función cultural otra de carácter simbólico al configurar un nuevo espacio alegórico y convertirse en el icono representativo de la ciudad renovada. Es el caso del *Elogio del Horizonte* en Gijón (1990), del *Museo Guggenheim* en Bilbao (1993-1997) (Fig. 2) y del *Centro Cultural Internacional Oscar Niemeyer* de Avilés, el último en construirse (2008-2011). Estos nuevos iconos culturales tienen como rasgos comunes la financiación pública, la autoría de una firma de reconocimiento internacional, el diseño efectista y el emplazamiento estratégico y simbólico. Forman parte, además, de planes estratégicos de cultura bien planificados en cuanto a elección y distribución de los equipamientos, como la dotación de esculturas y de industrias creativas y culturales en toda la trama urbana de Gijón¹⁹, con una apuesta priorizada en la rehabilitación de la Universidad Laboral como *Ciudad de la Cultura*, con *Laboral Centro de Arte y Creación Industrial* (2007)²⁰; las arquitecturas e instala-



Fig. 3. Centro Cultural Internacional Oscar Niemeyer (Avilés). Foto: Soledad Álvarez

ciones culturales relacionadas con el *Proyecto Bilbao Ría 2000*²¹, como el *Palacio Euskalduna* (1999), el *Museo Marítimo Ría de Bilbao* (2001) y las esculturas del *Paseo de la Memoria* (2002); y los equipamientos en torno a la ría y a la ciudad de Avilés contemplados en el Avance de 2002 del nuevo PGOU (Plan Leira, 2006)²².

Aparte de los mencionados en relación con el desarrollo de los grandes planes urbanísticos, se asiste a nuevas dotaciones de museos y centros culturales

que mantienen el objetivo socializador instaurado en la fase anterior. En Santander, la Autoridad Portuaria continúa con la iniciativa de refuncionalizar edificios portuarios en una importante actuación en el Faro de Cabo Mayor para convertirlo en el *Centro de Arte Faro Cabo Mayor*, inaugurado en 2006. Y en San Sebastián, la Diputación Foral de Guipúzcoa promueve el *Centro Cultural Koldo Mitxelena* (1993) y la rehabilitación y ampliación del *Museo de San Telmo* (2007- 2011).

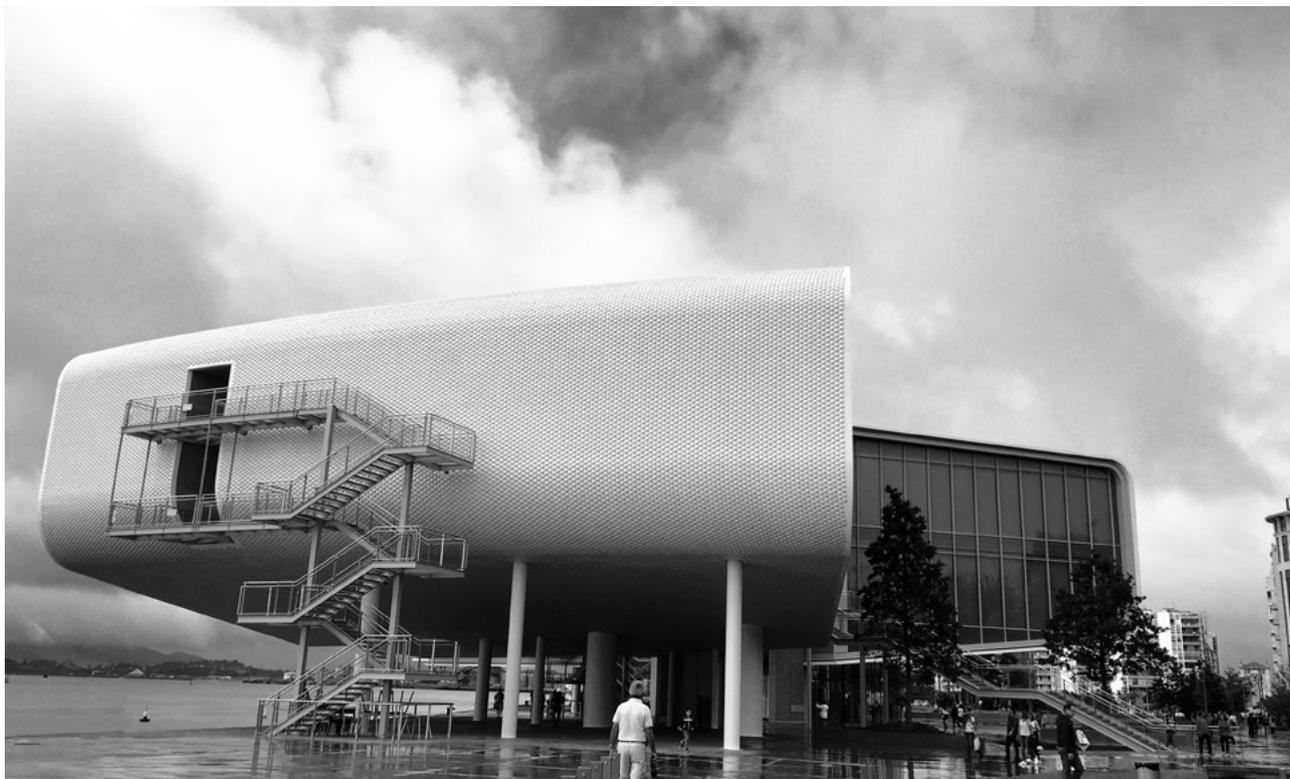


Fig. 4. Centro Botín (Santander). Foto: Soledad Álvarez

3^a fase: 2008-2018. Gran Recesión y consumo cultural

La gran crisis financiera del año 2008 supuso un freno al desarrollo de los proyectos culturales. No obstante, en esta fase en la que se acentúa la desmitificación de la gran cultura, se aprecia cómo en las ciudades cantábricas se sigue apostando por el consumo cultural como fuente de recuperación económica, con intervenciones y proyectos futuros especialmente relevantes en Santander, Bilbao y Avilés. En estas ciudades se mantiene, en la medida que lo permite la economía, el desarrollo de proyectos iniciados en la fase anterior,

como la construcción entre 2008 y 2011 del *Centro Internacional Oscar Niemeyer* en Avilés (Fig. 3), donde también se ponen en marcha la *Factoría Cultural* (2010) y el *Museo de la Historia Urbana* (2012). En Bilbao, la inauguración en 2010 de *Alhóndiga Bilbao* con un nuevo planteamiento y “diseño democrático”, según términos de su autor Philippe Stark, refleja la orientación que comienza a darse a los nuevos equipamientos primando el consumo y el ocio. También abierto a usos diversificados, en San Sebastián se pone en marcha el proyecto de rehabilitación de la antigua *Tabakalera* (obras entre 2011 y 2015) como *Centro Internacional de Cul-*

tura Contemporánea CICC. Las aportaciones de mayor relieve en esta fase tardía se localizan en Santander, como la rehabilitación para usos múltiples del *Dique Gamazo* y la *Caseta de Bombas* de los antiguos astilleros de San Martín y la construcción frente al mar de la *Duna Zaera* y el *Centro Especial de Alto Rendimiento de Vela* en 2014. Y más recientemente, la inauguración en 2017 del *Centro Botín* (Fig. 4), llamado a convertirse en el nuevo icono de la ciudad.

Conclusiones

De lo expuesto anteriormente se puede concluir que con los equipamientos culturales se ha contribuido a la transformación de las ciudades portuarias del Cantábrico en todos los aspectos, si bien los resultados no se acusan en la misma medida en todas ellas. Han supuesto cambios funcionales tras la desindustrialización de los años ochenta al favorecer la terciarización y la diversificación funcional, con lo que llevan parejas de mutación identitaria. Han ejercido influencia en la recuperación económica, destacando el ejemplo de Bilbao, si bien los resultados no han sido tan relevantes en los restantes casos. Éstos resultan indiscutibles en cuanto a socialización y democratización de la cultura y en cuanto a ampliación y diversificación de la oferta cultural y la aproximación de arte, cultura y vida. Las consecuencias han sido positivas, asimismo, en el plano patrimonial al dar origen a nuevos patrimonios, pero la búsqueda de la singularidad en la configuración de las nuevas marcas de ciudad también generó destrucción del patrimonio industrial existente. Fundamental ha sido su alianza con el urbanismo para regenerar el medio urbano, ampliar los espacios de uso público y renovar el paisaje visual y simbólico, pero el impacto no deja de resultar negativo al usurpar lugares de fuerte sentido connotativo y estar en el origen de la especulación del suelo y de los consiguientes procesos de gentrificación.

Notas

- ¹ Trabajo desarrollado en el marco del proyecto “Focos de creación, impulso e innovación: equipamientos para nuevos entornos urbanos en el litoral cantábrico” (HAR2015-64219-P), adscrito al Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia.
- ² RIUS ULLDEMOLINS, Joaquim y RUBIO ARÓSTEGUI Juan Arturo (Coords.) (2016), *Treinta años de políticas culturales en España. Participación cultural, gobernanza territorial e industrias culturales*, Valencia, Universitat de València, Sevel de Publicacions.
- ³ RUBIO ARÓSTEGUI, Juan Arturo (2003), *La política cultural del estado en los gobiernos socialistas: 1982-1996*, Gijón, Ediciones Trea.
- ⁴ RUBIO ARÓSTEGUI, Juan Arturo (2003), *Op. cit.*; QUAGGIO, Giulia (2011), “Asentar la democracia: la política cultural a través del Gabinete del ministro Javier Solana”, en HERNANDO NOGUERA, L.C., Á. y MARTÍNEZ NIETO, A.A. (coords) *Historia de la época socialista. España 1982-1996*. Madrid, Servicio de Publicaciones de la UNED y Universidad Autónoma de Madrid.
- ⁵ BERMEJO LORENZO, Carmen (en prensa), “Equipamientos culturales para la regeneración del Frente Marítimo Cantábrico: los auditorios de Santander y San Sebastián”, *Arte, arquitectura y comunicación en la ciudad contemporánea*, Universidad Complutense y CSIC, Madrid, pp. 49-60, en prensa.
- ⁶ *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*. Comisión de Educación y Cultura, 21 de mayo de 1985. II legislatura, N° 76, 1985.
- ⁷ RUBIO ARÓSTEGUI, Juan Arturo (2003), *Op. cit.*, p. 111. E.
- ⁸ ÁLAMO NÚÑEZ, Enrique del (2014), “Los espacios de la cultura”, en *Manual Atalaya Apoyo a la Gestión Cultural*, p. 1 [<http://atalayagestioncultural.es/capitulo/espacios-cultura>] (consulta 29-5-2018)
- ⁹ GIL DE ARRIBA, Carmen (2002), *Ciudad e imagen. Un estudio geográfico sobre las representaciones sociales*

del espacio urbano de Santander, Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, pp. 201-211.

¹⁰ FERNÁNDEZ CUESTA, Gaspar (2012), “San Sebastián: un modelo de construcción de la ciudad burguesa en España”, *Ería: Revista cuatrimestral de Geografía*, nº 88, pp. 101-128.

¹¹ El PSOE se mantuvo en el Gobierno del Principado salvo los paréntesis de 1995-1999 (PP/URAS Unión Renovadora Asturiana) y de 2011-2012 (Foro Asturias) y de forma continuada en el Ayuntamiento de Gijón hasta 2011.

¹² El PNV ha gobernado sin interrupciones el Ayuntamiento de Bilbao, alternándose con el PSOE (1991-2011) y Bildu (2011-2015) en San Sebastián, y ha ocupado el gobierno autonómico salvo la legislatura socialista de 2009-2012.

¹³ A cargo del Partido Popular en el Ayuntamiento, con alternancia en la Autonomía de Cantabria con otros partidos de corte liberal (Unión para el Progreso de Cantabria 1991-1995; Partido Regionalista de Cantabria 2003-2011, 2015-2018), Unión para el Progreso de Cantabria 1991-1995; Partido Regionalista de Cantabria 2003-2011, 2015-2018.

¹⁴ ACERO IGLESIAS, Pablo y otros (2006), *Ayer, Hoy y Mañana, 1985-2005. La modernización del Puerto de Santander*, Santander, Autoridad Portuaria de Santander, pp. 121-143; LIMORTI GARCÍA, Carlos (2014), “Diálogo entre arte y puerto. Espacios portuarios y actividades artísticas”, en Virginia Cuñat y Miguel Cisneros (Eds.), *Patrimonio Marítimo*, Santander, Editorial Universidad de Cantabria, pp.67-101

¹⁵ Plan Nacional de Auditorios (1985), Plan Nacional de Rehabilitación de Teatros (1985), Reglamento de Museos de Titularidad Estatal y del Sistema Español de Museos (1987).

¹⁶ Teatros *Palacio Valdés* de Avilés (1987-1992), *Jovellanos* de Gijón (1993-1995), *Arriaga* de Bilbao (1999-2000) y *Victoria Eugenia* de San Sebastián (aprobada en 1991 y ejecutada entre 2001 y 2007).

¹⁷ Museos *Barjola* (1988) y *Nicanor Piñole* (1991) en Gijón; centros culturales *Palacete del Embarcadero* (1985) y *Sala Naos* (1989) en Santander, *Arteleku* (1987) en San Sebastián, *Palacio de Revillagigedo* (1991) en Gijón y *Alhóndiga* (proyectos 1988 – 2000, inauguración 2010) en Bilbao.

¹⁸ *Plan Rañada* de Gijón (Avance del Plan 1982, aprobación 1985 y aplicación 1986), *Plan Balbín* de Avilés (1986) y PGOU de Bilbao de 1995 (Avance 1989 redactado por el equipo dirigido por Ibón Areso).

¹⁹ MORALES SARO, M^a Cruz (Coord.), *El waterfront de Gijón (1985-2005). Nuevos patrimonios en el espacio público*, Oviedo, Eikasía.

²⁰ FERNÁNDEZ LEÓN, Jorge (2010), *Nuevos centros culturales para el siglo XXI en España. Consenso y conflicto*, EECID, pp. 144-157.

²¹ SARRIUGARTE GÓMEZ, Íñigo (2014), “Del proyecto Guggenheim a la revitalización de Zorrotzaurre: regeneración del tejido urbano y cultural del Gran Bilbao”, en *Frentes Marítimos Memoria del Litoral. Actuaciones, propuestas y espacios de vida*, Ábaco. Revista de Cultura y Ciencias Sociales, 2^a época, vol. 2-3, núm. 80/81, págs. 48-52.

²² MENÉNDEZ MARINO, Rebeca (2014), “Cuatro épocas, cuatro proyectos de ciudad: las transformaciones urbanísticas de Avilés a través de los Planes Generales de Ordenación Urbana”, en M^a Soledad Álvarez Martínez, *Espacios portuario y villas costeras. Modelos de estrategias urbanísticas y patrimoniales de regeneración y transformación del litoral asturiano*, Oviedo, Eikasía, pp. 104-108. 